

SEMBLANZAS DE COMPOSITORES ESPAÑOLES 31

MATEO FLECHA EL VIEJO

(ca. 1481-ca. 1553)

Maricarmen Gómez

Catedrática de Musicología en la Universidad Autónoma de Barcelona

Se dice que Mateo Flecha nació allá por el año 1481 en la localidad de Prades, en el interior de la provincia de Tarragona. Hijo segundón de alguna familia del entorno de los Cardona, a Flecha le destinarían desde niño a la carrera eclesiástica, lo que explica que su nombre se vincule al de un beneficiado de la catedral de Barcelona, Jaime Castelló, antiguo capellán y cantor de la capilla de Juan II de Aragón. Tras el óbito del maestro hacia 1494, Flecha continuaría su aprendizaje al amparo de la catedral barcelonesa o de alguna otra institución eclesiástica, desvaneciéndose su pista hasta un día de diciembre de 1522 en que fue nombrado cantor falsetista de la catedral de Lérida. A los ocho meses de su ingreso accedió al cargo de “magister cantus” de la institución, que no debió cumplir sus expectativas porque apenas tres años después lo abandonaba.

Cualquiera que en el siglo XVI concurriese al cargo de maestro de capilla sabía componer, y el caso de Mateo Flecha por supuesto que no es la excepción. Sin embargo existen pocas muestras de la producción de su primera época, que debió atenerse a los patrones que dominaban en España, un eco de la escuela franco-flamenca con tendencia a la simplificación del contrapunto imitativo y a la homofonía de resabio medieval. Aparte del repertorio de funcionalidad litúrgica, lo que escribían los maestros y otros miembros de las capillas del Renaci-

En «Semblanzas de compositores españoles» un especialista en musicología expone el perfil biográfico y artístico de un autor relevante en la historia de la música en España y analiza el contexto musical, social y cultural en el que desarrolló su obra. Los trabajos se reproducen en la página web de esta institución (www.march.es)



Fachada gótica
y retablo del
altar mayor de
la catedral de
Valencia

género que le proporcionaría si no fortuna sí al menos fama.

La mejor definición de lo que es una ensalada sigue siendo la de Juan Díaz Rengifo, que, en un momento en que ya había entrado en decadencia, dice al respecto en su *Arte poética española* (Salamanca, 1592): “Ensalada es una composición de coplas redondillas, entre las cuales se mezclan todas las diferencias de metros, no sólo españoles, pero de otras lenguas sin orden de unos a otros al albedrío del poeta; y según la variedad de las letras se va mudando la música”. Aunque el primero en cultivar el género fue el dramaturgo portugués Gil Vicente, el primer ejemplo del que queda letra y música es una composición de Garci Muñós, contemporáneo de Encina, que incorpora a lo largo de su desarrollo dos cantarillos femeninos y acaba citando el versículo de un salmo. A pesar de sus similitudes, son notables las diferencias que le separan de la más antigua de las ensaladas de Flecha, *Los chistes*, que supone un importante salto en la evolución estética de su compositor así como del villancico navideño de tipo pastoril, que adquiere unas dimensiones hasta entonces insólitas a la luz de los modelos paralelos del chiste y la ensalada, cuyos primeros ejemplos no son para nada de tema sacro. La evolución de la ensalada hacia ese terreno no se explica sin un contexto donde interpretarla, que no fue otro que una capilla privada abierta a las novedades como la de don Fernando de Aragón y Germana de Foix, virreyes de Valencia desde poco antes que Mateo Flecha fuese nombrado maestro de capilla de su catedral en septiembre de 1526.

Flecha duró en Valencia poco más de cuatro años, periodo del que datan, aparte de *Los chistes*, sus ensaladas *La negrina*, *La caza* y la más llamativa de todas, *El jubilate*, sutilmen-



Palacio de los Duques del Infantado,
Guadalajara

te referida a la batalla de Pavía (24 febrero 1525) en la que fue apresado Francisco I de Francia y llevado prisionero a Madrid. Las canciones alusivas a la insólita captura del rey francés no debieron faltar y Flecha lo demuestra incorporando, entre otras, una que califica a Francisco I nada menos que de cobarde.

Lo llamativo de las ensaladas de Mateo Flecha atrajeron la atención de la poderosa familia de los Mendoza, en cuya órbita el compositor permanecería, salvo algún paréntesis, desde fines de 1530 hasta su retiro al monasterio de Poblet donde falleció hacia 1553. Su vinculación con la capilla de don Diego Hurtado de Mendoza y Luna, III duque del Infantado, con residencia oficial en Guadalajara, o al menos la vinculación a su entorno coincide con la toma de contacto del compositor con la obra de Janequin, cuya influencia se manifiesta de pleno en la ensalada *La guerra*, homónima de *La guerre* en la que el compositor francés celebra la derrota que el ejército de su país infringió a los mercenarios suizos en septiembre de 1515. Si *La guerre* finaliza con una exaltación a la gesta bélica de Francisco I –“Victoire, victoire au noble roy François!”–, Flecha la transforma aludiendo al conocido grito de guerra de los ejércitos españoles, “¡Santiago! ¡Santiago! ¡Victoria! ¡Victoria!”, jugando de paso ambigüamente con la oposición entre Luzbel, la fuerza del Mal, y Cristo, la del Bien.

El argumento de *La guerra* lleva a emparejarla con otra de las ensaladas de su autor, *La justa*, en la época su obra más conocida, alusiva a la entrada de Carlos V en Viena en septiembre de 1532 forzando a retirarse al ejército turco, que amenazaba con invadir Europa central. Entre una y otra Flecha escribió al menos otras dos ensaladas, *El fuego* y la que sin du-

[Nota biográfica]

Mateo Flecha el Viejo es el autor más representativo del género musical de la ensalada y el más internacionalmente conocido entre aquellos compositores españoles del siglo XVI con producción en lengua vernácula. Vinculado en sucesivas etapas de su carrera a la corte virreinal de Valencia, a la de los duques del Infantado en Guadalajara y a la de las infantas doña María y doña Juana, hijas del emperador Carlos V, su estilo es hasta cierto punto deudor del de su contemporáneo Clément Janequin. Su personalísimo lenguaje musical, próximo a la estética de El Bosco, le confiere no obstante una originalidad indiscutible responsable de su fama.

da es una de sus obras maestras, *La bomba*, objeto de imitación y parodia por parte de los compositores hispanos de la generación siguiente a la suya. Estrenada en la Navidad de 1531 o algo más tarde, la ensalada rinde homenaje a Gil Vicente, de quien cita un pasaje de su *Triunfo do inverno* (1529), al tiempo que alude a la visita aquel mismo año de Francisco Pizarro, conquistador del Perú, a la corte de Carlos V.

A su regreso de Viena a España a fines de 1533, el emperador visitó a los duques del Infantado, circunstancia a la que se vincula la ensalada *El toro*, la menos elaborada de las que compuso Flecha por contraste con la que seguiría poco después, *Las cañas*, escrita con motivo del enlace matrimonial, en 1534, de Diego Hurtado de Mendoza, primogénito del IV duque del Infantado, con su prima María de Mendoza y Fonseca. Única ensalada profana de Flecha, la obra representa un punto de llegada en la conquista de un lenguaje elaborado durante años hasta alcanzar su pleno dominio. Sin embargo su estilo iba pasando poco a poco de moda, por lo que Flecha, tras un breve paso por Sigüenza, trató de regresar a Valencia buscando el favor del duque de Calabria y el de su segunda esposa, la muy culta Mencía de Mendoza a la que alude indirectamente la última de sus ensaladas, *La viuda*.

A raíz del óbito de la emperatriz en 1539 Flecha se convirtió en el maestro de capilla de las infantas doña María y doña Juana, a las que sirvió hasta su retiro unos diez años después. Aunque no es probable que dejase

de componer en esta su última etapa profesional, todas sus obras conservadas son de fecha más temprana.

Entre las fuentes que transmiten la producción musical de Mateo Flecha el Viejo ocupa un lugar preferente el impreso de *Las ensaladas* (Praga, 1581), de cuya edición se encargó su sobrino y también compositor Mateo Flecha el Joven. ♦

[Biblio-discografía]



Aunque abundan los trabajos que se refieren a Mateo Flecha, son pocas las monografías dedicadas al compositor. La primera, de obligada referencia, es la de **Higinio Anglés** que en su edición de *Las ensaladas* (Barcelona, 1954) dio a conocer seis de las obras del género de Flecha el Viejo (*El jubilate*, *La negrina*, *La justa*, *La guerra*, *El fuego*, *La bomba*). La edición completa de sus once ensaladas, patrocinada por el Instituto Valenciano de la Música y a cargo de quien firma estas líneas, tuvo que esperar más de medio siglo (Valencia, 2008) hasta que la reaparición de tres de los cuadernos de la edición de Praga la hicieron posible. Incluye, aparte del primer estudio exhaustivo de la obra del compositor, el facsímil del impreso original. Este estudio nunca hubiera sido posible sin la magna edición de **Margit Frenk** del *Corpus de la antigua lírica popular hispánica (siglos XV a XVII)* (México, 2003/2ªed.), que facilita la filiación de los materiales utilizados por Flecha, ni el paso dado por **Ferrán Muñoz** en su libro *Mencía de Mendoza y La viuda de Mateo Flecha* (Valencia, 2001).

La discografía de Flecha ha girado hasta el momento en torno a cinco de las ensaladas puestas a disposición por **Anglés**. Destacan las versiones del cuarteto vocal *La colombina* de *La negrina* y *La justa* (ACCENT, 1994) y las más recientes de *El fuego* y *La bomba* (K617, 2009). Entre las versiones de *La guerra* una de las más acertadas es la del **Ensemble Clément Janequin** (Harmonia Mundi, 1998). *El jubilate*, junto con *La caza* y *La viuda*, grabada por vez primera por los **King's singers** (RCA, 2000), verán la luz en fecha próxima en el sello CDM en versión de Capella de Ministrers.